

1

Marzo
2004

Tendencia

—revista ideológico política—



Tema Central

Descentralización

Í N D I C E

Director:

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor:

Angel Enrique Arias

Coordinadora Editorial:

Patricia Ruiz Rivera

Diseño y Diagramación:

Ma. Belén Santillán N. y Diego Arias

Diseño de publicidad:

Lucky

Comité de Auspicio:

FES - ILDIS:

Hans-Ulrich Bünger

INSTITUTO “MANUEL CORDOVA”:

René Morales

TRAMASOCIAL:

Angel Enrique Arias

Edición y Distribución:

Editorial Tramasocial

Ave. 12 de Octubre y Ladrón de Guevara of 401

Teléfono: (593) 022907694

E-mail: tramasoc@uio.satnet.net

Impreso en Ecuador

Tendencia
—revista ideológico política—

© de esta edición: a cada autor

ISSN: 13902571

Febrero 2004

Presentación

Índice

Actualidad Ecuatoriana

La Coyuntura Política

Ecuador: ¿En el atolladero de una “panamenización” petrolera?

Francisco Muñoz 7
Alberto Acosta 21

Latinoamérica

Globalización: Efectos en el Tercer Mundo

Crisis y reconversión política en América Latina

El Plan Colombia: Génesis, Realidad e Hipótesis

Rodrigo Borja 38
Julio Echeverría 41
Francisco Proaño 52

Las Tendencias Históricas

El Movimiento Indígena: Aproximaciones a la comprensión del desarrollo ideológico político

El Movimiento de Mujeres: ¿Cuál es el “Nuevo Momento”?

El Presidencialismo en el Ecuador

Luis Macas 60
Silvia Vega 68
Daniel Granda 76

Tema Central:

Descentralización en el Ecuador

Ecuador: El Reto de la Descentralización

Descentralización: Desafío de la Democracia y el Desarrollo

Descentralización y Territorio: La Experiencia del

Gobierno de la Provincia de Pichincha

Reflexiones en torno a la Descentralización

y los Gobiernos Seccionales

La Descentralización y los Gobiernos Locales:

Una Oportunidad para el Desarrollo Nacional

La Descentralización y la Situación de

los Gobiernos Seccionales

Patacoré de la Descentralización: La descentralización y la

situación de los gobiernos seccionales

Paco Moncayo 85
José Bolívar Castillo 98
Ramiro González 106

Carlos Castro R 119

Auki Tituaña 124

Gaitán Villavicencio 128

Juan Montaña 133

Documentos:

¿Que significa ser social demócrata en el mundo actual?

Declaración de São Paulo

Hans-Ulrich Bünger 137
..... 144



EL MOVIMIENTO INDÍGENA: Aproximaciones a la comprensión del desarrollo ideológico político



Luis Macas *

INTRODUCCIÓN

Cuando se realiza la caracterización del movimiento indígena en el Ecuador siempre se consideran cortes históricos sobre la propuesta del dominante, -muy a pesar de nosotros- la legitimación de lo indio tiene como sustento teórico, precisamente las características de un Estado definido desde lo occidental y propuesto desde los principios del capital y de la sociedad mercantilista.

Resulta casi imposible liberarnos del concepto de época histórica que ha sido difundida por los teóricos del Estado, es así como nos piensan, y son las épocas denominadas: conquista, 1534 a 1536; colonia, 1536 a 1822; independencia, 1822 a 1830; y república 1830 a los tiempos actuales, lo que marca lo indio dentro del Ecuador.

¿Es posible salirse de las posiciones teóricas, evolucionistas, históricas, que consideran la unidireccionalidad del desarrollo de los movimientos sociales, como la única forma de entender la complejidad de la presencia indígena en el país?.

La logicidad de occidente caracteriza lo indígena subsumida en la historia oficial y oficializada, no existen posibilidades de visibilización del movimiento indígena sino dentro de la construcción hegemónica de la "historia oficial", la misma que tiene como prioridad legitimar la presencia del Estado dominante, desarrollando pensamientos históricos que destrozan de forma consciente la presencia del "otro" y desvirtúan los aportes de los sectores indígenas desde lo colectivo.

La historia oficial y oficializada, principalizan lo individual, los héroes como seres superdotados, los que son capaces de realizar todas las ta-

reas, los que tienen las soluciones mágicas a los problemas. Hasta las construcciones de las ciudades, de las casas, de los templos son atribuidos a una sola persona, sino solo basta recordar al indio Cantuña que vendió el alma al diablo para terminar la construcción de la Iglesia de San Francisco, obra monumental que debe haber sido construida por miles de "cantuñas", y que debe haber significado la venta de miles de almas al diablo. (Léase Colonia).

No se trata exclusivamente de levantar una propuesta indigenista o etnocentrista alrededor de la presencia india en el Ecuador, no, lo que se intenta es desde la construcción colectiva conocer como la historia oficial y oficializada tiene otros modos de mirar a los actores de un proceso construido desde lo colectivo.

Se hace evidentemente que el calendario marca los espacios y los tiempos históricos y esto define de algún modo la forma de entendimiento, entonces lo individual se reconoce pero no se principaliza en lo indio, por lo menos trataremos de individualizar en lo más mínimo la caracterización del movimiento indígena, tomaremos como pautas las etapas históricas reconocidas por la oficialidad y trataremos de darle contenido no oficial.

La pregunta a desentrañar es, ¿cómo hacemos para escribir desde el subordinado?, ¿qué metodología antidisciplinar utilizamos para liberarnos de las presunciones científicas de la disciplina histórica? En el presente documento recogeremos lo que ya algunos escritores han logrado delinear y lo que se podría considerar una historia desde el "otro".

Por ser nuestro principio el intercultural, estamos en la obligación de confrontar la historia

oficial con la que nos han contado nuestros mayores, lo que nos dicen los libros y lo que guardan la memoria de nuestras comunidades y mi experiencia propia.

LOS ACTUALES DÍAS, UN FRUTO QUE RECOGE LOS CAMINOS DE LA SUBVERSIÓN COLECTIVA

En lo que hoy se llama el Continente Americano hubo una invasión increíble, representada no solamente en la presencia física del europeo, sino en una presencia cultural, psicológica, política, económica, con todas sus expresiones.

Esta invasión provocó que nuestros pueblos, como un mecanismo de resistencia, hayamos tenido que adoptar ciertas instituciones europeas para poder subsistir dentro del dominio, como otro mecanismo de resistencia y de lucha. Ahí esta por ejemplo la institucionalidad de la hacienda, la institucionalidad de las mitas, los obrajes, y todos los demás modos organizativos de explotación que se impusieron.

Los mismos curacas anteriores fueron los caporales, los mayordomos de estos lugares y de la Colonia, y fue allí precisamente donde se fueron sentando las bases de nuestra lucha. Es la época que de modo general empieza la institucionalización de la Colonia, es decir, a partir de 1550.

Es entonces, a inicios de este año que empiezan a gestarse levantamientos es indispensable enumerar los más representativos: En el año de 1599 la sublevación de los Jíbaros; para el año 1619, el levantamiento de Los Malabas, en la provincia de Esmeraldas; la insurrección de los indios Maynas en 1635; en la región amazónica se produce la sublevación de los Gaes del Napo en 1707; la de los Cahuamares, Cahuaches y Mnaguas del Napo en 1737; la de los Payaguas y Secoyas de 1745.

En la sierra podemos señalar la defensa de la propiedad comunal indígena de Pomallacta producida en 1730; la de Pasto en 1727; la de Paccha, en Zaruma, de 1705; y la Imantag, en Cotacachi, de 1703; en el año 1760 en el Asiento de Alausí; en 1764 se produce la sublevación contra las Mitas en la Villa de Riobamba; para el

Creo que a raíz de la aparición de las comunas y los cabildos es donde nace el poder fundamental del movimiento indígena de la actualidad, que allí tiene su núcleo -ahí nacen las organizaciones de primer grado- dentro de ese espacio legalizado seguimos consolidando nuestra propia estructura organizativa.

año 1776 se produce una rebelión en contra de la cobranza de tributos en San Miguel de Molleambato; el año de 1768 los indios conciertos en el obraje de San Idelfonso realizan un alzamiento. Un censo a la población de San Phelipe convocado para el año 1771, produjo una sublevación de los indios que no querían ser numerados y en el Corregimiento de Otavalo en el año 1777 se produce la insurrección de los indios.

Son precisamente las luchas, los levantamientos, los tumultos, las insurrecciones, las que van construyendo una simbología, capaz de ser el sostén signico de la formación de los poderes políticos de los indígenas.

Desde entonces se viene generando una lucha tenaz de los pueblos indígenas y todo en absoluta desventaja, y como es sabido en medio de una fuerte discriminación, cuando surgen las nuevas Repúblicas, que son un fiel reflejo de lo europeo, de la Revolución Francesa, etc., se perfecciona el estado colonial en América, simplemente asumiendo una apariencia distinta.

En nuestro país, hagamos referencia al levantamiento de Daquilema en Chimborazo, que demuestra que muchas veces la lucha nuestra ha sido a garrote limpio, respondiendo a las condiciones tan crueles en que nos hemos visto sometidos durante la Colonia y en la República, porque es en la República donde se da este levantamiento

*Director ejecutivo del ICCI (Instituto Científico de Culturas Indígenas).

to, así como el reconocimiento de la existencia y la validez de la organización comunal.

La legalización de la comuna se consiguió en 1936 a través de la Ley de Comunas, pero como una estructura también de dominación, como una institución que se diría estaba encaminada al perfeccionamiento de la institucionalidad de la hacienda en nuestro país.

A raíz de la expedición de esta ley se van reconstituyendo las comunas porque ya adquiere un carácter legal, es reconocida por una ley y permitida por la Constitución del Estado, entonces sabiamente los pueblos indígenas nos reade cuamos a nuevas condiciones, en respuesta a las exigencias del tiempo, considerando que las condiciones son distintas, de ahí arrancan las organizaciones comunales. A este respecto ya hemos hecho una reflexión, es decir que nuestro pueblo ha tenido gente que posee una sabiduría extraordinaria, que lograron diferenciar entre lo que teóricamente pueda declararse o perseguirse en una ley, y lo que de modo material y efectivo se puede ejecutar al amparo de esa ley.

Creo que a raíz de la aparición de las comunas y los cabildos es donde nace el poder fundamental del movimiento indígena de la actualidad, que allí tiene su núcleo -ahí nacen las organizaciones de primer grado- dentro de ese espacio legalizado seguimos consolidando nuestra propia estructura organizativa. Esto nos demuestra que poco a poco se va ampliando la estructura de la organización de las comunas a los cabildos, de ahí hacia los cabildos centrales, empieza a ser una organización zonal, territorialmente es muy importante porque no solo se abarca el territorio comunal sino que se amplía el radio de acción. Eso se va dando en los años 50 y en la década de los años 60 se empieza a conformar las primeras federaciones y así se ve que en 1963 es reconocida legalmente la Federación Shuar que existe desde los 40. Entonces muchas federaciones nacen desde el seno de la iglesia, otras nacen desde el seno de una organización sindical, o de un partido de izquierda.

La década del 70 es la década de las federaciones. En la década del 60 y a finales del 70 se empieza a dar un levantamiento en el país cuyo eje central es la lucha por la tierra, este es uno de

los ejes articuladores de los movimientos indígenas en nuestro país. Este es un elemento primordial que identifica a nuestros pueblos, porque resulta ser lo fundamental para la supervivencia, y para su supervivencia la base material es la tierra, pero no solo la tierra como materia sino en todo su significado cultural, filosófico y espiritual. Aunque hayamos estado manejando la tierra como un bien ajeno. Por ejemplo en las haciendas, la gente siempre estuvo ligada a una visión cósmica de la naturaleza, de la vida misma, por siempre se decía “esta tierra es mía”, es decir, estuvo siempre en la mente de los pueblos indios.

En esta época es cuando las federaciones empiezan a agruparse en una confederación, y ya en 1972 nace el ECUARUNARI, agrupando a los Saraguros, Azuayos, Imbaburas, Cotopaxis, y se sincronizan las luchas en todos estos sectores.

Nos ubicaremos en la década de los 80. A esta década muchos la llaman la “década perdida” pero nos preguntamos, ¿perdida para quién?. Para los indios es una década ganada porque fue un tiempo de reflexión, de análisis, de reciclaje. Si bien es cierto en esta década no hubieron luchas importantes, fuertes, pero sí se dieron cambios internos importantes. Eso si bien es cierto ayudó para que los Pueblos Indígenas avancemos en el proceso de lucha, fundamentalmente por la recuperación de las tierras, ahí muchos de nosotros no nos llamábamos indios, éramos campesinos, éramos agricultores, inmigrantes, pero en la década de los 80 es donde empieza a darse el gran proceso de sistematización, de síntesis de toda una época de lucha.

En esta década se conforman dos confederaciones que principalizan su lucha por la recuperación de las tierras y también por lograr el reconocimiento interno nuestro: ¿Quiénes somos los Indígenas?. ¿Quiénes estamos luchando por la tierra?. ¿Cuántos somos?. La década de los 80 para el movimiento indígena es absolutamente de debate al interior del movimiento. Ahora que retomamos nuestra lucha de aquí en adelante, ¿cómo nos llamamos?. Y hay un debate largo y amplio, de mucha gente, por ejemplo los Kichwas de la Amazonía, con más radicalidad en lo indio, en sus planteamientos propios con aspec-

tos etno-culturales, proponen al interior de la discusión que el común denominador para todos tiene que ser lo indio y empezamos a discutir lo indio, la nacionalidad y nos preguntamos ¿qué es la nacionalidad?, es la pertenencia a un pueblo, a una identidad cultural, histórica, política, territorial y como cumplimos con todos esos requisitos nos llamamos nacionalidades y en conjunto somos una confederación. A finales de la década de los 80 empieza a ampliarse el debate y empezamos a debatir con los intelectuales indígenas y no indígenas, planteándonos si es válido o no el concepto, las categorías que estamos usando y resulta que es perfectamente válido. Ha sido con mucha gente con quienes hemos conversado sobre esto y no nos hemos equivocado.

LA CONAIE UN REFERENTE ORGANIZATIVO

La organización nuestra se va gestando desde hace muchísimos años, y es el resultado de un largo proceso, su reconocimiento legal se lo alcanza el año de 1996, esto como resultado de una discusión colectiva que marca la presencia del movimiento indígena en los años posteriores.

Lo bueno sería reconocer que en el levantamiento del Inty Raymi, en 1990, que movilizó unos dos millones de indios y es alrededor de la propuesta de la construcción de un Estado Plurinacional, que ha girado toda la lucha del movimiento indígena a lo largo de la década del 90. Al respecto, una de las luchas más relevantes, aquella del levantamiento indígena del 90, fue primero para que el país logre visualizarnos, es decir, que el Estado nación sepa que estamos aquí, que existimos, que tenemos derechos, que tenemos voz. Y otro de los contenidos de la lucha fue por el rescate de la dignidad de los pueblos indígenas.

Al mismo tiempo -el levantamiento del 90- que ha incorporado a los indios como importantes actores políticos, provocó varias transformaciones en el país a diferentes niveles. Es necesario reconocer que las percepciones que tenía la sociedad ecuatoriana sobre los indígenas han ido cambiando, en el sentido que ya no se nos mira como precaristas o huasipungeros, no somos un

gremio de campesinos, como se nos ha considerado desde la sociología tradicional, inclusive aquella de izquierda, y que por lo tanto nuestra lucha debería ser una lucha reivindicativa, en torno al parcelamiento de tierras y la reforma agraria. Ahora la sociedad ecuatoriana mira al movimiento indígena de otra manera y el mismo movimiento indígena tiene ahora plena conciencia de su identidad, lo que ha servido de base para realizar su propuesta nacional y a largo plazo.

Cabe recordar que para el año 1993, el movimiento indígena impulsa el debate sobre la necesidad de crear un espacio político amplio. En 1995, la CONAIE junto con los nuevos actores sociales como son: los movimientos juveniles, los movimientos de mujeres, los ecologistas, grupos de pobladores de las grandes ciudades, como también campesinos; conforman la Coordinadora de Movimientos Sociales del Ecuador.

Es a partir de esta suma de organizaciones que emerge la propuesta de creación del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, para hacer frente a las elecciones de 1996. Se constituye en un frente político, creado para actuar en los espacios institucionales del sistema de representación política, desde las nociones de la plurinacionalidad, la interculturalidad y la democracia participativa.

Para el año 1996, con la participación en el proceso electoral del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, se consigue acceder a la Diputación a tres indígenas, los mismos que representan la emergencia del Movimiento Indígena a nivel nacional.

EL 5 DE FEBRERO

Para el 5 de febrero del 97, el Frente Patriótico de Defensa del Pueblo logró consolidar una gran fuerza social en todo el territorio ecuatoriano con la capacidad de destituir al Presidente de la República; el Movimiento Indígena cumplió un papel catalizador en todas las provincias del país y fueron las organizaciones de base, las de segundo grado y las nacionales las que se convirtieron en orientadoras de las luchas en las parroquias, cantones y provincias del país.

La caída de Bucaram fue el resultado de la lucha que los pueblos indios del Ecuador desarrollaron conjuntamente con los movimientos sociales y las organizaciones de ciudadanos democráticos. Para el Movimiento Indígena en particular fue una muestra de las posibilidades que se abrían para construir un nuevo país.

Después de la década del 90, el movimiento indígena vive una crisis de transición. Esta crisis es porque las condiciones que nos pone el mundo son distintas; y mucho más difíciles, pues la globalización es arrasante con las diferencias y particularidades, con las diferentes identidades. Y esto se aplica a todos los pueblos que vivimos en el Ecuador, porque no tenemos una nación constituida, y si existe una nación está aún en estado embrionario, para que surja ésta se necesita de muchísimos elementos constitutivos que por ahora no están debidamente definidos.

Esta indefinición no nos permite actuar a partir de lo que somos y creemos, sino a partir de lo que nos han hecho creer que somos, y por eso somos presa fácil de esta época, que no estamos seguros si es la época del cambio o el cambio de época, pero la verdad que los 90 es un momento beligerante y de eso estamos claros y actuamos en consecuencia.

EL 21 DE ENERO DEL 2000

Para el Gobierno de Jamil Mahuad su prioridad era poner en marcha su proyecto que básicamente contemplaba cubrir los desfalcos provocados por los banqueros y empresarios corruptos, encubrir y proteger a los causantes de la desestabilización económica, incautar los depósitos y ahorros del pueblo para salvaguardar a la banca, conceder la base de Manta al Gobierno Norteamericano en condiciones que no favorecen al país; deslegitimar, y desconocer permanentemente a la CONAIE, como una organización poco representativa y finalmente tomar la decisión de la dolarización.

En estas circunstancias, la CONAIE promueve en el mes de Diciembre de 1999, la constitución de los Parlamentos, la que más tarde se denominaría "Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador". La propuesta de los Parlamentos

es acogida por todos los sectores y en todas las provincias, se promueve su constitución, el objetivo es lograr la participación del pueblo para que éste defina las propuestas, las demandas de cada sector y las cuales luego pasarían a la instancia nacional del parlamento.

Varias iniciativas salen de estos importantes espacios, en la primera semana de enero, desde la provincia de Tungurahua, lanzan la propuesta de destituir los tres poderes del estado: Ejecutivo, Judicial y Legislativo, la propuesta es acogida y la consigna de la movilización se focaliza en la destitución de los tres poderes, castigar la corrupción y la no dolarización.

A pesar de ello y la militarización, así como la declaración del estado de emergencia, el 14 de Enero se instala en Quito el Parlamento de los Pueblos del Ecuador, en donde se resuelve: la derogatoria del estado de emergencia, la destitución del Presidente de la República, desconocimiento del Congreso Nacional, y de los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y se declaran en sesión permanente.

El 21 de enero, se prepara la toma del palacio, por la tarde y noche con todo el pueblo comienza a levantarse. En la noche, Jamil Mahuad abandona el Palacio de Gobierno camuflado en una ambulancia de la Cruz Roja, se conforma la Junta de Salvación Nacional, para luego ser destituida y en su reemplazo se posesiona al doctor Gustavo Noboa como Presidente de la República. Cabe mencionar que las luchas pacíficas emprendidas por el movimiento indígena y el derrocamiento de los dos mandatarios es la expresión de este sector social del país, en contra de la implantación del modelo económico neoliberal que tanto daño ha causado a los pueblos de América Latina y el mundo. Otro de los objetivos de esta lucha es el combate a la corrupción implantada por los regímenes de turno desde la apertura de la democracia en el país en 1979.

LA PARTICIPACIÓN EN EL GOBIERNO DE LUCIO GUTIERREZ

Si empezamos a mirar de cerca la alianza 3-18, tenemos que ver ¿cómo nace?, ¿quiénes son? y ¿qué fines políticos y sociales persigue Sociedad Patriótica? Al respecto, pode-

mos plantear que uno fue el discurso y la acción del grupo de militares que participaron en el levantamiento del 21 de Enero del 2000 en contra de Jamil Mahuad, en el que se aliaron coyunturalmente la CONAIE y ciertos movimientos sociales, pregonando un descontento del rol de la cúpula de las Fuerzas Armadas y de los partidos políticos de derecha frente a la corrupción del capital bancario, financiero e internacional comprometido con el Ejecutivo de aquel entonces; en este sentido se podría decir, que algunos militares que participaron en una etapa de aquel levantamiento indígena, asumieron un discurso postizo en contra del neoliberalismo, probablemente por la presión de los mismos sectores activos en la lucha social.

De otro lado, hay que tener presente que este levantamiento indígena con adhesión de los militares generó una gran expectativa de transformación real y profunda de la sociedad ecuatoriana, parecía que al fin se lograba un cambio trascendental en la democracia y se empezaba a consolidar un poder y un gobierno desde los sectores más explotados y marginados históricamente; pero no fue así, al final pudo más la derecha y volvió a controlar su poder con ayuda de la burguesía costeña y con apoyo del gobierno de los EE.UU.

Otro momento importante de Sociedad Patriótica fue la primera vuelta de la campaña electoral, en donde junto con la alianza logra sostener un discurso en contra del Plan Colombia, el ALCA, la Deuda externa, el combate a la corrupción, etc., es decir, logra mantener la imagen y la fuerza del 21 de Enero, manteniendo como propuesta central la posibilidad de impulsar un gobierno del pueblo en contra del neoliberalismo. Pero ya en la práctica ¿qué ha ido pasando?. Lo cierto es que el Gobierno de L. Gutiérrez ha firmado la carta de intención con el Fondo Monetario Internacional, esto ha traído como consecuencia el alza de los precios de los combustibles, de los productos de primera necesidad y los servicios (transporte, tarifas eléctricas, etc.); todo esto con el apoyo incondicional de los EE.UU. Entonces, ¿qué pasó con las promesas y los discursos del 21 de enero y la primera vuelta electoral?. Nada, no pasó nada, todo quedó en lo mismo.

Los militares no colgaron sus cascos, ni cambiaron su ideología y dependencia a la clase dominante, al contrario, se reactivó el carácter subordinado del rol de las Fuerzas Armadas frente al Ejecutivo, siguen con su discurso de velar por el orden constituido con sendos mecanismos de inteligencia e infiltración en el Movimiento indígena y en los movimientos sociales, a fin de neutralizar y eliminar la oposición y crítica al gobierno.

En el otro lado de la alianza está el Movimiento Pachakutik. En primer lugar, debemos recordar, ¿quiénes firmaron la alianza?, y; ¿por qué se firma con los militares?. En principio recordemos que el Movimiento Pachakutik es una instancia de los sectores organizados del pueblo, dentro de la democracia formal, a través de su máxima expresión que es el proceso electoral para elegir todas las dignidades.

Al respecto tengamos presente, que la CONAIE vivió un conflicto interno; por un lado, soportó la presión permanente de Antonio Vargas y de un cierto grupo de indígenas desertores de la CONAIE que lo siguieron y que se cobijaron bajo las filas de los Amawta Jatari (evangélicos) para ser postulado como candidato presidencial. Por otro lado, estaba la candidatura de Auki Tituaña con más apoyo organizativo y con más opción popular. Ante esto la CONAIE, dentro de sus instancias respectivas no apoyó la candidatura de Antonio Vargas, y decidió no participar con candidatos indígenas para las elecciones presidenciales, ni para la vicepresidencia de la República. Esta resolución trajo algunas consecuencias, en primer lugar cerró toda posibilidad para que Auki Tituaña como real representante del Movimiento Indígena quedara fuera de la lucha electoral; luego dio paso para que Pachakutik buscara una alianza política con otras fuerzas electorales como León Roldós, ID y con Sociedad Patriótica. Ante este hecho, el Comité Ejecutivo de Pachakutik, y sus respectivas Asambleas Nacionales, junto con la CONAIE y el ECUARUNARI legitimaron la Alianza entre Pachakutik y Sociedad Patriótica.

Luego se firma el Acuerdo de Alianza entre Sociedad Patriótica y algunos miembros del Comité Ejecutivo de Pachakutik, en la misma que

Tan separados estuvimos durante la colonia que tenemos un esquema cerrado que no nos permite el acercamiento entre el indio y el otro, aún hay recelos de lado y lado en ese aspecto.

Tampoco es cierto que ya se han superado todos los obstáculos para poder celebrar un encuentro. El cómo ponernos de acuerdo, es algo que se debe ir pensando, pero sin caer en el discurso demagógico, pues siempre se habla de la unidad, de la propuesta unitaria, pero en lo práctico esa debe ser la herramienta para ir creando una verdadera propuesta alternativa.

constan algunos puntos que resaltamos:

1.- Ratificar la Alianza 3-18 en los términos iniciales básicos de ejercer un gobierno democrático, en base a políticas económicas y sociales que fundamenten las bases de un nuevo modelo de desarrollo nacional, socialmente justo, económicamente viable y ecológicamente sustentable y la construcción de un Estado Plurinacional.

2.-Desarrollar un programa que permita el acuerdo democrático, la unidad y el desarrollo nacional basado en el fortalecimiento de la producción, la generación de empleo, el incentivo a las exportaciones y a la competitividad del país a través de una política monetaria que favorezca el crecimiento económico y la distribución equitativa de la riqueza.

3.- Establecer una política soberana de comercio y relaciones internacionales, buscando la integración andina y de América Latina y una posición consensuada entre los países de la región sobre el ALCA, la OMC, la Deuda Externa y el Plan Colombia.

Ante estos acuerdos firmados ya sabemos que el gobierno no ha hecho nada y que más bien se ha entregado a los grandes intereses económicos nacionales e internacionales de la burguesía traicionando al pueblo que lo eligió. Pero, ¿qué ha hecho Pachakutik al respecto? Hay que señalar, en primer lugar, que Pachakutik no contó con un programa de Gobierno consensuado entre sus propias filas, tampoco contó con cuadros político-técnicos que salgan de un proceso, seleccionados por sus bases; al contrario, muchas de las nominaciones han sido puestos a título individual. Por otro lado, hay que tener presente que Pachakutik entra en esta alianza debilitado políticamente; esto es, sin un proceso de coordinación política con la CONAIE, el ECUARUNARI, la CONFENIAE y la CONAICE, debido a que primaron más los intereses individuales por captar puestos burocráticos dentro del gobierno por parte de algunos miembros del Comité Ejecutivo y lo propio podríamos decir, de varias de las dirigencias provinciales, que han dejado de lado el proceso de fortalecimiento organizativo con las bases, los poderes locales, etc., y más bien, están en un franco proceso de desmantelamiento organizativo.

La crisis política de Pachakutik corre el riesgo de agudizarse y desaparecer del mapa político, si es que no se realiza una evaluación profunda que implique cambios políticos y de estrategia en la conducción política hacia la verdadera construcción del estado Plurinacional, para lo cual, la dirigencia actual del Comité ejecutivo tendrá que evaluar y reestructurarse, tal como plantearon las bases en sus respectivas asambleas.

A MANERA DE CONCLUSION

Nuestra debilidad como movimientos organizados en el Ecuador ha carecido de procesos de diálogo, nos hace falta lo que a nuestros mayores les sobraba, el trabajar

colectivamente. Nos hemos tornado diferentes y mezquinos, por tanta mala influencia en estos 500 años, por valores y patrones ajenos; que ahora nos resulta extraño siquiera mirarnos de frente y reconocernos como seres que conviven bajo un mismo cielo.

Tan separados estuvimos durante la colonia que tenemos un esquema cerrado que no nos permite el acercamiento entre el indio y el otro, aún hay recelos de lado y lado en ese aspecto. Tampoco es cierto que ya se han superado todos los obstáculos para poder celebrar un encuentro. El cómo ponernos de acuerdo, es algo que se debe ir pensando, pero sin caer en el discurso demagógico, pues siempre se habla de la unidad, de la propuesta unitaria, pero en lo práctico esa debe ser la herramienta para ir creando una verdadera propuesta alternativa.

Sin embargo hay un desempate histórico en nuestras visiones que también impiden una real unidad, y eso se da porque no se inició antes este proceso de auto reconocimiento. En algún sentido eso ocurre entre la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS) y el movimiento indígena, a pesar de que ahí entramos con propuestas conjuntas y reales, precisamente para no tratar de que este discurso se quede en eso. Este desencuentro que ahora la opinión pública lo ve como reciente, requiere una explicación histórica, el hecho de que no se haya logrado hasta ahora, también es por que todavía hay prejuicios políticos.

Por ejemplo mientras en los años 60, ó 70 la izquierda luchaba por hacer campesinos a los indios, los indios luchábamos por no dejar de ser indios; entonces ese esquema todavía prevalece en la lógica de la izquierda ecuatoriana, y esto sin desconocer la necesidad de que el indígena se politice para poder entender la gran magnitud del problema social, pero ese es sólo el primer paso. Al respecto las organizaciones sociales herederas de la izquierda deben tener un proceso similar que nos lleve a entendernos.

El desempate con las organizaciones sociales está ahí, en el interior del movimiento, mientras nosotros nos cerramos en lo étnico y cultural - pues esa dimensión es grande e importante para nosotros - para los otros, es mito y entra en un

espacio difícil de codificar y entender. De ahí que se busquen, desde el lado de los intelectuales de izquierda, categorías basadas en lógicas de pensamiento occidental (como campesino) para entender nuestra manera de actuar y pensar. Pero se obvia en los análisis sociales el tema étnico, tan importante para explicarnos muchas de las particularidades del movimiento indio. Ahí vale aclarar que estas dos categorías (etnia y clase) son distintas entre sí, por lo cual no se debe usar la una para entender la otra o viceversa. Por tanto los puentes para encontrar verdaderos espacios de diálogo entre los distintos deben estar basados también en la discusión desde lo teórico conceptual, así podremos separar los límites de interpretación que también son producto de haber estado conviviendo de espaldas tanto tiempo.

Ahí es necesario ver con mucha claridad esas dos lógicas que todavía tienen los márgenes trazados y que ninguno de los espacios puede realmente sobrepasar; por ejemplo la lógica del desarrollo, que para nosotros es el kawsay en kichwa, es el bienestar, ahí no entra la lógica del Capital ni del mercado, pero para otros esta visión es entendible e interpretable desde ahí. Eso todavía no se logra superar, por lo cual se requiere de mucha reflexión en conjunto, pues nos falta mucho de aprender, eso es lo que llamamos en el discurso la interculturalidad y por eso no se fragua una propuesta global de país. Este tema nos conduce a llegar a entendernos, pero ahí sobre todo debe prevalecer la identidad política, en este sentido a la derecha no le interesa este aspecto. Necesariamente al hablar de interculturalidad, vemos que el espacio de diálogo no está creado todavía, por lo tanto el debate teórico de la interculturalidad ya debe rebasar lo teórico hasta convertirse en una actitud.